

Amores modernos

LUIS DARÍO SALAMONE

Agradezco la invitación, es una alegría volver a estar en La Plata, el año pasado me invitaron a presentar un libro que reúne trabajos sobre esta temática del amor. Este año La Plata atraviesa un momento especial ya que están escribiendo un capítulo de la historia del psicoanálisis en Argentina, lamentablemente el sábado no podré estar en el Coloquio- Seminario de la Orientación Lacaniana en la ciudad de La Plata, pero seguramente será un párrafo de ese capítulo.

Cuando era niño visité el Museo de Ciencias Naturales de esta ciudad y dije que sería arqueólogo. Todavía conservo una pequeña Venus Esteatopigia que adquirí hace casi cuarenta años atrás. El término viene del griego y significa grasa en los glúteos que, al parecer, era como le gustaban las mujeres a los hombres en algunas tribus antiguas porque la relacionaban con la buena salud y la fertilidad. Esto nos muestra que hay cosas relativas a lo que puede resultar erótico, es decir que con el tiempo cambian.

Hoy me invitaron a hablar de amores modernos. Veremos que podemos decir de lo que ha cambiado del amor y cómo se perfila la cuestión en nuestra época.

Relaciones de bolsillo

“Amores modernos” es una canción de David Bowie que ha sido versionada recientemente por Kevin Johansen con bastante suerte. Quien canta nos dice que las cosas no cambian realmente y que no cree en los amores modernos. Yo, en cambio, sí. Aunque no creo que sean tan terribles como en ocasiones se pregonan.

Los sociólogos se han ocupado de describir cómo son estos amores modernos. Uno de los más celebres es Zygmunt Bauman, quien caracterizó a esta época como una época en la que se pone en juego una fragilidad en los vínculos humanos. Quienes conocen a este sociólogo saben que para dar cuenta de esta modernidad nos habló del amor líquido. Lo de la liquidez era una metáfora original que él mismo se encargó de volver líquida a fuerza de tanto recurrir a ella. Nos habla, por ejemplo, de la posibilidad de entablar *relaciones de bolsillo*. Relaciones que se pueden sacar cuando uno quiera, en caso de necesidad, y volver a meter en el bolsillo; que deben diluirse para ser consumidas. Parejas abiertas, que eluden el compromiso. Relaciones que, como los autos, cada tanto se revisan para ver si pueden seguir funcionando. Sujetos que buscan siempre lo nuevo y que más que relacionarse, lo que quieren es evitar que la relación se cristalice. Más que de parejas se habla de redes, uno puede conectarse y desconectarse cuando quiera. Las relaciones virtuales son un ejemplo, son el modelo de todas las restantes relaciones. Y como cuando patina sobre hielo, lo que salva es la velocidad, las cosas suceden acelerase.

En el último libro que ha sido traducido, *Esto no es un diario*, Bauman, vuelve a realizar un análisis de las redes sociales, como Facebook. Parte de la idea de que a los sujetos les resulta difícil escapar de su soledad, que se sienten dolorosamente desatendidos y que se desplazan de la intimidad a la extimidad (Bauman, 2012: 254), en este planteo cita a alguien que habrá leído a Lacan o sus seguidores, ya que se trata de un neologismo que acuñó y mencionó en una oportunidad, y que Miller ha difundido. Lo toma al término para plantear cómo se pasa de lo público a lo íntimo, algo propio de lo que denomina la sociedad confesional.

El caos del amor

Ulrich Beck con su mujer Elisabeth Beck-Gernsheim, escribieron *El normal caos del amor* (2001), donde regresan a las sociedades preindustriales para realizar un análisis crítico de las mismas, y mostrar el cambio que han experimentado a través de un proceso de modernización hacia sociedades más individualizadas, lo que lleva a la disolución de la familia nuclear.

En *El normal caos del amor* nos dicen que esta sería una época de decadencia y de idolatría del matrimonio. Por un lado tenemos disolución de la familia, pero a la vez se la supervalora. La idea de familia esta aun lejos de haber quedado atrás, aunque no se trate de un ideal como antes.

Es algo contradictorio, un individualismo absoluto, una defensa de la autonomía por un lado, y por el otro el amor en su máxima cotización. Se busca incluso una pareja estable, pero que no atente contra las libertades, lo que hace que resulte muy difícil acomodarse.

Entre sus obras también se encuentra *La sociedad del riesgo* (1999), y como lo dice en su título, Beck, nos habla de una socie-

dad sometida a fuertes riesgos; incluso se lo ha acusado por eso de alarmista. Sin embargo en *Amores a distancia. Nuevas formas de vida en la era global* (2012) advierte que no se cuentan entre los pesimistas del amor a distancia, entre los que auguran el final del amor. Nos hablará de las familias globales, donde se establecen relaciones amorosas entre personas que viven en diferentes países o continentes, donde se encarnan las diferencias del mundo globalizado. Un mundo donde resulta frecuente que las personas queridas vivan lejos, y los que viven al lado sean perfectos extraños. Se trata de un extraño aislamiento, de cercanía y distancia.

Es la globalización del amor, con relaciones que van más allá de las fronteras geográficas, culturales y políticas, religiosas, étnicas. Intentando resolver en sí las contradicciones del mundo. El rasgo en común que tienen estas familias crisol es que no encajan en lo que se consideran rasgos típicos de una familia.

Esto parecería que va de suyo, sin embargo en Estados Unidos en el siglo XX todavía había leyes que prohibían el matrimonio entre blancos y negros, y en Sudáfrica esto duró hasta el final del *apartheid*, en 1994, ayer nomás.

La búsqueda de parejas *on line* genera la posibilidad de una enormidad de parejas potenciales y desacopla la cuestión de la intimidad y el cuerpo. Surge la paradoja de una suerte de intimidad global.

Sin citar a Freud los autores plantean algo que sería perfectamente leído a partir de la teoría libidinal.

Se genera un conflicto entre la búsqueda de la libertad, el individualismo y la seguridad familiar. Al comienzo de la relación tenemos confusión y dramatismo, es el momento del enamoramiento, cuando los amantes solo se ven a sí mismos. El mundo exterior desaparece, es decir, es el momento del retiro de la libido del mundo exterior. No hay pasado, solo presente, *siempre es hoy*,

como canta Gustavo Ceratti. No hay convenciones ni barreras, y pueden reinventar el mundo.

Dicen los Beck: “las revoluciones son muy exigentes y agotadoras” (2012: 60). No se puede estar en ellas toda la vida. La vida familiar lleva a una estandarización.

Se aplasta la alteridad, eso que a veces escuchamos de que una pareja se parece, tiene que ver con esto. Las mujeres renuncian hasta al apellido, cuando ellas siempre necesitan ser otra, por eso, entre otras cosas, van a la peluquería. Cuando se desean borrar las diferencias, se fracasa.

Los hombres también renuncian y ven aplastado su deseo, las cosas de su vida dejan de tener ese valor libidinal. Es lo que llamamos impotencia.

A veces la pareja lleva inevitablemente a cierta nostalgia. Los hijos, dicen los autores, desencadenan recuerdos de la propia infancia y lo confrontan con el pasado. Mas que eso, lo confrontan al sujeto con los significantes que son fundamentales para él, lo confrontan con lo que implica el deseo de una madre y la función paterna. Es el comienzo del final de la pareja en muchas oportunidades. Y como lo plantean los Beck “... nada tiene de extraño que el encuentro de mundos se torne coalición”. Esas diferencias son mas toleradas en los amores a distancia, donde “... nunca ocurre lo que uno habría esperado, sino lo que uno habría podido soñar” (2001: 65). Sonará romántico, pero la no relación sexual siempre aparecerá en escena.

Aislados en el goce

Estamos en una época donde, como lo ha planteado Ernesto Sinatra observamos como la soledad se encuentra globalizada.

Esto responde a un goce que se cierra y lo sumé al sujeto en un goce solitario. Como lo ha planteado Jacques-Alain Miller: “Hoy tantos los hombres como las mujeres están determinados por el aislamiento en su goce” (2005: 23).

Alain Badiou en *Elogio del amor* (2012: 25) nos dice que en la sexualidad cada uno está en la suya. Puede estar la mediación del cuerpo del Otro, pero el goce es de cada uno. Un goce autoerótico prevalece.

Podría decirse que en la época de Freud el ideal social era la neurosis, en particular la obsesiva, hoy, la norma social, si es que hay una, se aproxima más a la perversión.

Recordemos que para Freud la adicción primordial es a la masturbación. Antes era muy difícil acceder a una revista pornográfica, ahora los chicos pueden estar todos los días solos frente a una pantalla con infinitas películas pornográficas. Es decir que hay más condiciones para que el goce se torne autista. Un goce que resulta adictivo.

Lacan ha planteado el ascenso del objeto a al cenit de la civilización. Como lo desarrolla Miller en *Una fantasía* (2012: 37- 54) el plus de gozar esta en un lugar dominante, en el punto más alto, se impone a un sujeto sin brújula invitándolo a atravesar inhibiciones. Al bajar la represión, y esto tiene consecuencias diversas, todo dependerá de responsabilidad del sujeto. Esto abre todo un campo que podemos observar en la clínica.

El último analizante que llegó practica *Diap punishment*. Tiene que ver con la cuestión de humillar, de someter. Se trata de un profesor de matemáticas que para gozar, en el momento de tener relaciones sexuales, le pone pañales y chupete a su novia. Su neurosis infantil se desencadenó con el nacimiento de una hermana, luego le llegó otra y otra, esto le despertó una sintomatología obsesiva y mucha agresividad, tuvo fantasías que le resultaban

insoportables y en la adolescencia se topó con esta práctica en internet que adoptó masturbatoriamente y luego en su relación de pareja. Sale con una chica que le acarrea problemas, pero supone que conseguir otra persona que acepte esta práctica puede llegar a depararle algún inconveniente.

Los Swinger también nos presentan una modalidad de sexualidad muy interesante. El marido de una paciente la introdujo a ella en estas cuestiones para preservar el matrimonio y finalmente se fue con la otra. Pero ella no pudo desprenderse de esa forma de goce, e introdujo a su nueva pareja al mismo.

En el caso de otro hombre que veo le gusta poner en juego una forma de degradación con componentes homosexuales, por eso prefiere a los travestís a las prostitutas.

Tenemos además al BDSM, esa versión moderna de sadomasoquismo sobre la cual escribí un artículo para *Actualidad Psicológica* y que conocí gracias a internet, un técnico que me arreglaba la computadora me confesó que lo practicaba mostrándome en el acto páginas sobre el tema. Y tuvo la gentileza de derivarme dos amigos que lo practican.

Proliferan diversas modalidades de goce que en el fondo no dejan de ser autoerótico y taponan la dificultad que implica la inexistencia de la relación sexual. Alguien me contó que con su pareja se juntaba para drogarse, y el tóxico sustituía las relaciones sexuales que no tenían.

Con las normas sociales relajadas, la moral que impera en esta época es otra.

Aunque no deja de haber versiones nuevas de lo mismo, como ciertos amores por internet que están amasados de postergación y fantasías y remedan al viejo amor cortés. Sabemos que la comedia de los sexos gira en torno a la inexistencia de la relación sexual, pero nuevas escenas vienen a dar cuenta de lo mismo, en el sentido de lo

estructural. El amor continúa con una de sus funciones clásicas de suplencia de esa relación que no hay, y el goce busca nuevos ropajes y, si no los encuentra, desempolva los antiguos.

Bibliografía

- Badiou, A. (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2012). *Esto no es un diario*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. y Beck Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- (1999). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Siglo XXI.
- (2012). *Amores a distancia. Nuevas formas de vida en la era global* (pp. 60). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012). “Una fantasía”, pág. 37- 54. En *Punto Cenit, política, religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J.-A., Laurent, E. (2005). “United Symptoms”. En *El Otro que no existe y sus comités de ética* (pp. 9- 29). Buenos Aires: Paidós.